

DIARIO DE BARCELONA,

Del martes 13 de

junio de 1820.



San Antonio de Padua confesor.

Las Cuarenta Horas estan en la iglesia de San Severo: se reserva á las siete y media.

Obligacion de oir misa antes ó despues de las labores.

Sale el Sol á las 4 h. 35 m. y se pone á las 7 h. 25. m.

Días	horas.	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
11.	11 noche.	16 grad.	28 p. 1. 9	N. E. f. semicubierto.
12	6 mañana.	15	6 28	N. cubierto truenos llovizna.
id.	2 tarde.	15	9 27 11 8	E. cubierto.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

Mando militar.

Servicio de señores gefes y oficiales.

Comandante el coronel D. Agustin Colomina.

Los tenientes coroneles D. Juan Quirante y D. Francisco Clós.

Los capitanes graduados de coroneles D. Josef Weyler, D. Josef Canaleta, y D. Josef Fransoy.

Los capitanes D. Francisco Martin de Martinez y D. Francisco Mestres.

Los tenientes D. Dalmasio Soler, D. Josef Munbert, D. Francisco Rodriguez y D. Manuel Canaleta.

Los subtenientes D. Benito Massót, D. Josef Pascual, D. Josef Gonzalez, D. Guillermo Constans, D. Diego Aleman y D. Mariano Ximeno.

= El sargento mayor de la plaza. = *Ventura Mena.*

Sr. Editor: En uno de los comunicados que contenia el diario de Vd. de 19 del pasado se espresó que el ciudadano D. Alvaro Florez Estrada dijo en su tránsito por aquí, que están muy en atraso nuestras artes y que en su opinion deberia ser libre la entrada en el reino de los artefactos extranjeros.

Como Vd. no lo ignora está muy en oposicion la mia, íntimamente persuadido que seria productiva de daños inmensos la entrada; y con esto no estrañará Vd. que mientras que no se ilustra ó no se evidencia lo fundado de la del Sr. Florez Estrada, la admire en un ciudadano tan distinguido por sus virtudes cívicas y sus conocimientos, como por sus

sabios y patrióticos escritos desde puntos muy distantes, cuya lectura me inspiró por su persona todo el aprecio y aun respeto posible.

Esta ocurrencia me recuerda lo que prevalece de opiniones equivocadas en algunas plazas del interior en orden á los artefactos de algodón en Cataluña, como á su importancia ó suma, y esto con tanta mayor mortificación lo miro, cuanto mas en proximidad se está de la reunion de nuestras Cortes, en las que la rectificación de los sistemas económicos, ó la adopcion de otros formarán quizás la materia mas perentoria, y á la vez la mas digna, de que deban ó puedan ocuparse.

Será en ellas que, como sucede en las Cámaras de Francia y en el senado británico, se ilustrará una discusion sobre aduanas con todo lo que reúne de principios análogos y aplicables la economia civil y lo que arroja de observaciones atendibles una práctica juiciosa y reflexiva, auxiliada de un conocimiento pleno en localidades y recursos; siendo con esto de esperar que dejará entonces de mirarse un problema en la aptitud ó no de Cataluña para las elaboraciones de algodón, en el interés ó no del reino en que se las promueva, y de consiguiente en que tenga su mas exacta observancia la prohibicion de estos artefactos é hilados del extranjero, suspendida por la Central en un apuro público que en otros pueblos habria obrado su desespero, y felizmente repuesta en su vigor, despues de restituido el Rey al trono de San Fernando.

Nada mas facil, ni por desgracia mas consecuente en fomento público, que incurrir en opiniones ó sistemas equivocados cuando lo son los datos y con ellos las nociones de los que los sugieren, sea cual se fuere su talento y patriotismo; ni de otra parte mas comun en individuos sin conocimiento material de las fábricas que tener en menor aprecio á las nacionales, por su inferioridad relativa en perfeccion ó precio comparadas á las extranjeras, sin advertir que es la inferioridad resulta inevitable las mas veces de su infancia ó ereccion mas reciente, las ventajas públicas que obran, ni la perfeccion á la que al fin serán llevadas.

Se hace con esto del primer interes para Cataluña, y aun para el Estado, la rectificación en datos á la que será consecuente la de nociones; y con ella la de deliberaciones en idea ó providencias consideradas necesarias para el fomento y felicidad de la Patria.

Se ha creído y se cree en el interior, con una falta de verdad que asusta, *que despues de un siglo de favor evidencian los poquísimos adelantos de las elaboraciones de algodón en Cataluña, lo mal entendido del sistema en conservarlas, contra los obstáculos que opone la falta de primeras materias, de tintes y de máquinas; y que su continuacion es aun debida á los tejidos del Asia, que pasan por suyos, recibiendo solo en Cataluña una impresion de mal dibujo y peor colorido: y partiendo de estas premisas se concluye con sentir que la libre entrada de los algodones extranjeros seria una providencia saludable bajo el derecho de tarifa de 19 de marzo de 1812, y no mayores para no prestar mas estímulo al contrabando.*

Antes de la pragmática sancion de 14 de setiembre de 1771, por la que se prohibió rigurosamente no solo la entrada de los géneros extranjeros de algodón ó con mezcla sino su uso, aun al mas ordinario ó tosco para torcidas se le introducía de Malta sin apenas planta alguna de este precioso fruto en la península y sus islas, con ser tan evidentes las

prerogativas en clima, suelo y demas que reclamaban su cultivo; y en orden á hilados no se verificó la prohibicion hasta 1804 con real orden de 20 de abril, habiendo sido entonces que acabó de nacionalizarse al rano.

Resulta de esto que en vez de un siglo, cuenta medio escaso el estímulo, aun limitado á los tejidos y poderosamente contrariado con los 16 años de guerra marítima en los tres rompimientos con la Gran Bretaña de 1779, 1796 y 1804; con la invasion francesa de 1808, agregada á lo tan destructor y ominoso de ella la inundacion de géneros de algodón ingleses; con el entorpecimiento de la contratacion con América, hostilizada desde 1815 la navegacion por corsarios ó piratas, cuando cesada la introduccion estrangera se reponian consoladamente, bien que con gran gasto, las fábricas en Cataluña; con el escandaloso contrabando ahora y desde algun tiempo de estos géneros, trayendo tristemente á la memoria el que de todos se hacia en los dias de desgobierno y nulos de Carlos segundo, y con lo que inspiró de justo desaliento en las fábricas la concesion por Estado, repugnada al principio por Hacienda, á la empresa del Guadalquivir para la entrada de géneros de algodón estrangeños y su sobrado célebre espediente, con vicisitudes tan marcadas.

Si se toman en consideracion los cinco primeros lustros de estímulo ó favor, es decir de 1771, á 1796 asombran los valores de los estampados de Cataluña registrados para la América y de los consumidos en las otras provincias de la península como en la propia; siendo nada dudoso que figuraron por gran suma en los años en que los productos nacionales registrados para la América ascendieron á la de como doce millones de pesos fuertes.

La guerra de 1796 tan destructora de nuestra marina no podia menos de obrar gran reduccion en esta industria, sin medios para los envios de géneros á ultramar ni otros de consumo que la sola península y sus islas; y no ocurrió sin embargo toda la que se habia temido, resulta del genio tan fabril de la provincia, que con el aditamento de calidades buscó á compensar en parte con el aumento de consumos en la metrópoli, los que se perdian en América.

Como no podia menos de suceder fue de gran entidad la ruina en aperos y útiles fabriles durante los seis años de ocupacion opresora; pero fue tal el ansia por reponerlos tan luego que se sirvió el Rey rehabilitar la prohibicion á solicitud de Cataluña, informada favorablemente por la Direccion general de rentas que tenia á su frente á D. Josef de Ibarra despues ministro de Hacienda y consejero de Estado, que en un intervalo apenas creible, por lo corto, quedó la fabricacion en aptitud de ocurrir á los consumos de uno y de otro emisferio español, que con plenitud desempeñaria si el contrabando por lo respectivo al uno y la menos navegacion y sosiego en cuanto al otro, no defraudase á Cataluña, como al Estado, de las innumerables ventajas que elaboraciones tan vastas obrarian.

Este cuadro tan veridico como modesto, y tan al alcance de verificacion por todo individuo, atestigua con una conviccion irresistible lo equivocado de los datos, cuando se califican *de poquísimos los adelantos de esta industria en Cataluña y de mal entendido el sistema en sostenerla, contra los obstáculos que opone la falta de primeras materias, de inyes y demas.*

Es precisamente la España la potencia que mejor reúne cuanto pueda apetecerse en medios como en consumos, proporcion guardada en número de habitantes, para las elaboraciones de algodón aun sin contar con los de América; y de consiguiente es en ella que la autoridad suprema está mas en el deber de promoverlas.

La Inglaterra debe á estas elaboraciones un aumento de gran entidad en su poblacion, comercio y marina: y la Francia reemplazando con las suyas el vasto consumo que hacia de los géneros de algodón ingleses, consentida su entrada por el ruinoso tratado de 1786 que supo arrancarla el diestro negociador Eden y que obraba en su balanza con aquella potencia el enorme deficit anual de seis millones de pesos fuertes; no solo logró prohibiéndolos desviar de ella este deficit que al fin la habria empobrecido, sino conferir tal impulso á su manufacturacion de esta clase, que en 1817 formaba ya en materia una suma de trece millones de kilogramas, equivalentes á 282,880 quintales de Castilla.

Ninguna de estas naciones posee la planta preciosa del algodón ni está en la posibilidad de aclimatarla, al paso que su cosecha puede ser llevada en la península á toda la estension que se quiera promoviendo al intento los riegos.

Es conocida la feracidad de nuestras provincias interiores para la interesante rubia como nuestra abundancia en sosas y barrillas, de las que ellas carecen. Los alumbres y las demas sales nos son tambien propias; y la combinacion del ácido sulfúrico ó su fábrica instaurada en Barcelona y sus alrededores hace como solos dos años queda radicada y en gran progreso ya; y si se descende á los consumos, nadie dejará de convenir en que con nuestra posicion meridional nos son tan análogas y necesarias las telas de algodón, como las burdas bayetas en las regiones frias de la Gran Bretaña y en las provincias septentrionales de Francia.

Ni aun en maquinaria para las elaboraciones de algodón, aunque inferiores todavia á las dos naciones, estamos en el atraso que se cree en el interior, fuera de que nada mas facil en el gobierno que ponernos en esta parte al nivel. En una obrita económica que se imprimió aquí en 1816 se sugirió la aplicacion á este interesante objeto de un cinco por ciento sobre los ingresos de los Consulados; y á buen seguro que si se la hubiese adoptado, en ninguna inferioridad estaríamos ya. Con gran contingencia y mucho gasto se trajeron de París en 1807 por cuenta particular, las máquinas de nueva invencion y de mas rendimiento en hilados, que no se han mejorado despues; y lo propio sucedió ahora dos años en cuanto á la de estampar en un minuto una pieza de 28 varas extraida tambien de Francia furtivamente.

Las telas del Asia distan muchísimo de formar objeto de momento en la impresion ó estampados de Cataluña, y es á tal punto tenue su concurrencia, que se aventura poco con sentar que de las venidas de Cádiz desde 1814 apenas habrán sido aplicadas al estampado cuatro mil piezas al año, bastas muchas de ellas del corto tiro de 14 varas; fraccion apenas perceptible en la totalidad de estampados y seguramente inferior á la fabricacion de pocos dias en Berga y sus alrededores á legua y media de ella, calculada en 1500 á 2000 piezas de á 28 varas por semana en hilado como en tejido; haciéndose con esto evidente la equivocacion con que se ha creído que las telas del Asia forman el alimento de

los estampados de algodón en Cataluña. Tampoco se les hace justicia calificándolas de *mal dibujo y peor colorido.*

Las solas detenciones en la aduana de Madrid de estampados indubitados de Barcelona, y aun en otras aduanas del reino, creyéndolos extranjeros, atestiguan concluyentemente lo infundado del aserto; sin que se intente con esto espresar que en los finos no les son todavía algo superiores los extranjeros, por mejores ó mas baratos.

Fue cuantiosa en el año anterior, y lo ha sido en lo que contamos de este, la entrada del algodón en rama en Cataluña, siendo en ella que infaliblemente recibe toda la serie de elaboraciones; y de otra parte no dudoso que podria ser llevado el ramo al triple de lo que ahora es, desviado que estuviere el contrabando y reasumida que fuese la contratacion con América.

Seria imponderable el incremento que derivaria en labores rurales á las provincias en las que prende con tan buen éxito esta planta, á la nuestra en industria como á las demas que adoptasen esta manufacturacion accesible á casi todas, en labranza á las de ultramar con las cantidades que nos surtiesen, en materia de trasporte á la nevegacion nacional y en cúmulo de cosas al comercio interior y exterior activo, que tanto nos interesan.

No se creeria todo esto esperable cuando en la última mitad del siglo anterior D. Juan Pablo Canals, despues Baron de la Vall-Roja, comerciante de esta plaza, trajo á ella un ajuar de estampados que casualmente vió y compró en una almoneda de Marsella; habiendo sido este el principio humilde de tanta manufacturacion, del aprovechamiento escitado por el mismo individuo en Castilla, hecho despues comun al Aragon, de la interesante rubia, de cuyo cultivo se le nombró inspector; de las cosechas de algodón en nuestras provincias peninsulares y de ultramar, y de la retencion en el Estado de los inmensos valores en numerario, que sin esta fabricacion habrian debido estraerse en pago de los géneros extranjeros que habrian sido consumidos.

Nada de esto dejará de escitar en las próximas Cortes su atencion zelosa y sabia por aprovechamientos tan magnos, despues de tan lisonjeros resultados en el reino y de los tan mayores de esta industria en Inglaterra como en Francia, en la que sin embargo de ser en todos los ramos la primera en elegancia y colorido fabril y de poseer al mas alto grado conocido la mecánica y la química de tan decisivo influjo en las artes activas; está á tal punto temida la concurrencia de los artefactos de algodón ingleses muy ilustradamente prohibidos, que se castiga su contrabando con penas no comunes, por tan fuertes, á ningun otro género; siendo ya á tal punto cuantiosas estas elaboraciones en Europa y su decadencia con este motivo en el pobladisimo Indostan, que en compensacion ha promovido la Gran Bretaña el cultivo del azucar en sus vastas dependencias en él; y quien sabe si para conferirle favor entra la idea de minorarlo en la América por poco ó por mucho en su oposicion costosa á la adquisicion por las otras naciones de negros en el Africa!

Se hicieron tan recomendables las Cortes de 1590 cuando en un servicio de millones sentaron por condicion que no debía admitirse ningun tejido de seda estrangero para que en el incremento de la industria en:

contrara al pueblo una compensación por el nuevo pecho que se le imponía; como acreedoras á la censura que hizo Sancho de Moncada las de 1619, por haber sentado con motivo de otro servicio de millones, que en el caso de deber entrar sedas del extranjero, las manufacturadas debían ser preferidas sobre las en madejas ó torcidas; y nuestra historia de este siglo recuerda con consuelo, sino con gloria, un acto de ilustrada protección fabril en el Ministerio, con el cual en los días de sus mejores ideas económicas habrían creído honrarse, en nuestras circunstancias, los de San James y de San Clond.

El tratado de auxilio militar firmado con la Francia en 27 de mayo de 1796 provocó nuestro rompimiento con la Gran Bretaña de aquel año, terminado con la paz de Amiens de 27 de mayo de 1802. De nuevo en guerra las dos potencias en el año inmediato, deseó el Ministerio evitar nuestra complicación en ella y manifestó con este objeto el deseo de anular aquel tratado. Exigia en precio el primer consul la entrada libre en la península, como en las provincias de ultramar, de los artefactos franceses; á la que prefirió con ilustración el Ministerio el subsidio mensual de 24 millones de reales, con estar muy estenuado el erario y con un exceso anual de 350 el gasto sobre los ingresos. Con el subsidio tenía un límite conocido el sacrificio, sin ulteriores resultas cuando su cese en evento favorable; al paso que con la entrada se habría agregado á la ruina actual de la industria, lo dificultoso y lo lento de la reposición despues.

En orden á paños, son tambien á lo sumo equívocadas las ideas en el interior pareciendo que los nuestros están mas conocidos en Méjico y en Lima que en la corte, y aturdiendo que se ignore en ella que se confunden ya con los de Sedan, cuya importación por momentos espira, y contribuyendo tambien este error á que se crea que *no dice analogía la manufacturación con la península, y que deberíamos emplear nuestros conatos principales en sacar de la agricultura todas las riquezas que nos ofrece, antes de seguir el ejemplo de otras naciones manufactureras.*

La agricultura sin artes es lánguida, dijo con la seguridad que le conferían sus conocimientos el sabio Campomanes, y *que como en el gran número de la gente comun consiste la robustez de la nación, es axioma cierto que la industria popular es el verdadero nervio para sostener su pujanza*, verdades que nuestras provincias manufactureras como las que no, respectivamente patentizan. Sentó en su moderna obra sobre la industria francesa, el analítico Chaptal *que la agricultura y las fábricas estan en union natural y que es su prosperidad inseparable. En coger, elaborar y consumir* consiste el gran precepto del metódico Say, y al que en emblema, digno de lo magestuoso en reunion y sitio y desempeño, do por nuestro mejor artista, podría colocarse en el santuario de la Nación, con significado mas completo que el de los asientos de lana en la cámara de los lores británicos.

No fomentar la agricultura es el primer descuido en que puede un pueblo incurrir. No llamar en su auxilio á las artes es defraudarla, como á la población, de su mas seguro y mas productivo fomento. Vender frutos y materias al extranjero y comprarle ropas, es perpetuarse con progreso en una balanza pasiva y caminar á una pobreza infalible. Depender de él por el consumo de los frutos ó materias es constituirse

en la posicion mas vergonzosa y á la vez mas espuesta. Aun la solicitud por nuestras lanas merinas decae ya; y con un agente propio y de coste casi nulo reemplaza en sus jabones la Francia las sosas y preciosas barrillas que antes de la revolucion estaba en la precision de comprarnos.

Admitir géneros extranjeros por el adeudo que se cobra en su entrada, es sacrificar á un recurso momentaneo y mezquino, que el consumidor nacional paga al interés del Estado, que en nosotros es una necesidad, de promover el fomento interior y de retener el numerario; convirtiéndose todo en prosperidad de la Nacion, émula y vendedora de los géneros y en aumento de nuestra inferioridad relativa; no existiendo nacion alguna, por lo menos grande, que no lo entienda así. Admitirlos por creerse imposible evitar su contrabando ó reducirlo á pequeña expresion seria desentenderse, con cierto desdoro, la autoridad de cuanto puede ó reune para la observancia de la ley en un pueblo constitucional y con costumbres; no siendo inoportuno observar que con las prohibiciones se asegura el efecto porque la sola existencia del género advierte el delito ó lo atestigua; al paso que sin ella, ó en los casos de solo adeudo, pueden ser este y el objeto frustrados con sellos falsificados ó acaso con otros medios, sea cual se fuere elevado ó tenue el adeudo.

Sin ideas liberales no puede haber pueblo con dignidad. Su estension á convenciones publicas, ó de nacion á nacion, seria en el hombre de estado un gran error. Todo ha de respirar en el raciocinio, cálculo y fomento nacional; y el ejemplo de las mas adelantadas atestigua lo cierto de este principio y nos traza la via ó camino que nos interesa seguir.

No hay mal en repetirlo: cojamos, elaboremos y consumamos, haciendo que penetre el azadon y el telar donde quiera que sea posible, desde el Pirineo al Guadiana, sustituido al espíritu de provincia el nacional y mas noble, y sin despreciar para nuestros sobrantes ninguno de los medios de egresion ó de saca que nuestra navegacion y nuestras relaciones puedan obrar. Con este sistema, y la concurrencia de virtudes cristianas y civicas, será elevada al máximo nuestra poblacion como nuestros productos, felicidad y fuerza interior, y por consecuencia ó resultado infalible la consideracion exterior, y será entonces que donde quiera que un matrimonio pueda subsistir, allí se le hallará sin celibatos violentos por falta de subsistencia, ni que con la idea de aumentar los brazos se crea necesario contrariarlo en los que con miras religiosas ó por sola la voluntad quieran guardarlo. = *El Labrador y Artista.*

Crédito público. La suspension del percibo de los diezmos exentos acordada por la comision provisional gubernativa de esta provincia en 19 de marzo ultimo y autorizada por los señores ministros de la Junta nacional del crédito público, en orden comunicada á esta comision principal de mi cargo en 29 del mismo mes; es y debe entenderse á favor de los contribuyentes que los pagaban al crédito público, sin que por ello persona ni corporacion alguna tengan derecho para percibirlos. Lo que con motivo de varias consultas que sobre el particular se me hacen, aviso á los interesados para su gobierno. Barcelona 12 de junio de 1820. = *Juime Dominguez.*

AVISO AL PÚBLICO

En el sorteo de la rifa que á beneficio de los pobres de la Nacional casa de Caridad se ofreció al público con papel de 5 del corriente, egecutado con la debida formalidad hoy día de la fecha en el Palacio habitacion del Excmo. Sr. Capitan General, han sido premiados los números y sugetos siguientes.

Lotes. Números.Sugetos premiados.Premios.

- | | | | |
|----|-------|--|--------|
| 1. | 11843 | M. M. A. V. con rubrica. | 1000tt |
| 2. | 12537 | Arcangel S. Rafael p. y v. Madalena y Bartomeu. | 75tt |
| 3. | 4172 | D. D. A. R. y I. A. Sabadell con rubrica. | idem. |
| 4. | 6257 | La ñarra den Roch p. y v. Josef Fernando. | idem. |
| 5. | 3673 | I. T. M. de P. L. V. con otras. | idem. |
| 6. | 4526 | Ntra. Sra. dels Dolors y compañía p. y v. Josef Bofill y seña. | idem. |
| 7. | 11453 | Ntra. Sra. de la Mercé I. Xocolater con otra. | idem. |
| 8. | 3090 | Ntra. Sra. del Carme, Animas del Purgatori A. con otras. | 150tt |

Esta Rifa ha producido 12920 cédulas.

Los interesados acudirán mañana á recoger sus respectivos premios á casa del Tesorero D. Josef Marti de diez á doce de la mañana.

Mañana se abrirá nueva Rifa que se cerrará el domingo próximo 18 del corriente, en 8 suertes á saber:

Primera de..... 1000tt.

Seis de..... 75tt cada una.

Ultima de..... 150tt.

Barcelona 12 de junio de 1820.

Embarcaciones venidas al puerto el día de ayer.

De Cádiz y Alicante en 19 dias, el capitan Francisco Llenas, catalan, bergantin nuestra Señora de los Dolores, de 203 toneladas, con cacao y palo campeche á varios. = De Soler en 3 dias, el patron Ignacio Feliu, mallorquin, jabega Virgen del Carmen, de 13 toneladas, con pliegos. = De Sevilla, Alicante y Villajoyosa en 21 dias, el patron Bartolomé Marti, español, laud Virgen del Consuelo, de 15 toneladas, con trigo, esparto obrado y corteza de granada á varios.

Aviso. El jueves próximo 15 del corriente saldrá de este puerto para el de Constantinopla, (á menos de ofrecérsele flete entero para otro destino) el bergantin austriaco Alicarnaso, su capitan Juan V. Golubovich: buque de perfetas calidades para carga y pasajeros, quien quisiere fletarle se conferirá con D. Guillermo Esterling, ó con el espresado capitan.

En la imprenta de Tecla Pla, calle de los Algodoneros se repartirán gratis 150 ejemplares de la oracion fúnebre de las Victimas de dos de mayo, pronunciada este año por el M. I. Sr. Abad de S. Cugat del Vallés.

Serviente. En la calle den Fonollar, casa num. 28, casa del cerrajero, último piso, darán razon de una cocinera de 24 años de edad, que desea servir en alguna casa decente de esta ciudad.

Teatro. Hoy á las siete y media se egecutará la comedia *el Distraido*, y el baile histórico de Federico II Rey de Prusia.

En la imprenta de D. Antonio Brusi, impresor de Cámara de S. M.

Ayuntamiento de Madrid

SUPLEMENTO

(Gratis.)

AL DIARIO DE BARCELONA

DEL MARTES 13 DE JUNIO DE 1820.

Sr. Editor: Habiendo llegado á mis manos el adjunto papel que acaba de publicar en Sevilla el Ciudadano despreocupado, visto que su contenido puede desengañar á muchos alucinados por los que, faltando á lo que prescribe nuestra sabia Constitucion, escriben siniestramente contra una respetable clase del Estado; suplico á V. se sirva insertarlo en su periódico y se lo agradecerá este su amigo.—D. D. y M.

¿Con que desaparecieron de entre nosotros los verdaderos sabios de la Nacion? ¿Con que se han alejado de nuestro suelo esos grandes genios, públicos defensores de la Patria? ¿No existen ya aquellos zelosos ilustrados de nuestro siglo? ¿Los oculta acaso aquella losa fria cuyas inscripciones manifiestan su literatura, sus méritos, sus virtudes, ó yacen quizá bajo magníficas y lúgubres pirámides como los del Egipto? ¿Por qué no nos comunicais vuestras luces para esclarecernos? ¿Por qué no nos hablais para ilustrarnos? Sabios merecedores de este nombre, no ignorais cuanto os necesita la Patria, y que no habeis nacido solo para vosotros mismos. No, no es tiempo ya de que os estrecheis en los límites de una vida privada (adoptada por sistema y réprensible en nuestros dias) sin daros á conocer, ni menos el que os desentendais de sus tristes lloros, pues que os llama en su defensa. Dejad, dejad el descanso que gozais, abandonad vuestra apatía, publicad vuestras ideas, y enseñad á esos periodistas y tambien á sus prosélitos, que vacíos de ideas bellas publican, no por amor sacro de la Patria, sino por negociacion y grangería, necedades, impiedades é ignorancias.

¿Qué periodista ha dado á luz algun discurso digno, útil ó apreciable? ¿Que conocimientos ha publicado para nuestra felicidad? ¿Qué ideas para aliviar nuestras cargas? ¿Qué medios para remediar nuestros males? ¿Que arbitrios para fomentar la agricultura, y aprovecharnos de la felicidad de nuestras tierras? ¿Qué modo de hacer florecer nuestras fábricas, sin necesitar del extranjero? ¿Qué para descubrir y alumbrar nuestras minas de plata y oro, de que tanto abunda nuestro pais, hasta tocar con su glásis? ¿Qué para adelantar y perfeccionar las ciencias, las artes, la navegacion, el comercio y demas tan necesario al bien y prosperidad de la Nacion? Ninguno por cierto. Los genios se fatigan, los discursos se multiplican, las prensas sudan de continuo, de todo se habla, menos de lo que se debe hablar; y cuando podia valerse de la libertad que tiene el ciudadano de publicar sus ideas políticas, para ilustrar con ellas la Nacion, se vale de esta misma libertad, no solo para comunicarnos ridiculeces é impertinencias ajenas de un verdadero sabio, sino tambien y principalmente, para zaherir, lastimar y atacar aun lo mas sagrado.

No, no son ideas políticas hablar sin decoro, sin veneracion y con desprecio de la disciplina eclesiástica, de las instituciones piadosas y de los ministros del Santuario, como lo hace el periodista titulado AMANTE DE LA CONSTITUCION, llamando *enemigos de la Religion* á los *sacerdotes regulares*, de quienes dice *son una turba de frailes inútiles, y aun perjudiciales, ya por su número, ya por la poca observancia de su instituto, que acaso serian útiles en la época de su fundacion, y de ninguna manera al presente. Que son enemigos de la Religion una porcion de frailes, que han profanado sacrílegamente el sagrado texto, que han ajado groseramente los santos Evangelios, que han manchado la pureza de la Religion revelada con un gran número de falsas historias, de indecentes patrañas, de supuestos milagros y abominables supersticiones. Que son los mayores enemigos de Dios el mal prelado::: el canónigo distraído::: el mal eclesiástico:::*

Señor periodista, establezca Vm. principios, pero arreglados á una sana teología: manifieste Vm. doctrinas, pero no las

confunda con las de Petiliano, Valente, Wiclef, Lutero, Calvino, Melancthon y otros. Dé Vm. á conocer su ciencia; pero sin vaciar en compendio todo el espíritu de ciertos papeles incendiarios, de los que como Vm. tiene el Despreocupado los mas claros conocimientos. Siempre ha habido hombres débiles, que han obscurecido con sus hechos la nobleza de carácter. Todos somos susceptibles de defectos; porque ¿quién sin ellos? Mas aunque no guarden algunos su profesion, ni vivan otros segun el espíritu de los sagrados Cánones, ¿se ha de mancillar á todos? ¿Se ha de batir en brusco al Estado? ¿Se han de confundir los buenos con los que no lo son? Nada menos; y aun cuando se contrajese á desaprobar la conducta de los que llama distraídos, no compete á Vm. ni debe publicar las flaquezas que dice tienen, ni menos injuriar y denigrar con vaciedades, imposturas y falsedades á los ministros del Santuario; y nuestra Constitucion no le da libertad para hablar contra unas instituciones aprobadas por una Silla Apostólica, no *perjudiciales*, como asegura, antes bien utilísimas, no solo *en la época de su fundacion*, sino necesarias en nuestros dias, cuando son los Religiosos como tropas auxiliares, que alistó Dios en casi todos los siglos, para que marchasen principalmente contra los hereges al socorro de la Iglesia oprimida, y no hacerlos odiosos y aborrecibles como Vm. los hace, suponiendo crímenes, profanaciones y sacrilegios en el desempeño de su ministerio apostólico, para disponer así los ánimos y facilitar de este modo su extincion. Los enemigos pues de la Religion y de Dios no son los frailes, ni los prelados eclesiásticos, ni los clérigos: lo son en verdad los incrédulos, los impíos, los jacobinos, los masones, los hereges. Lo son los que con sus doctrinas y perversas opiniones seducen y engañan al pueblo, apartándolo de la fé., de la obediencia, del respeto y veneracion que debe á la Religion revelada. Lo son los serviles y liberales que separándose de los senderos de la verdad, ni piensan ni viven segun el espíritu del Evangelio. Lo son en fin los que olvidando y despreciando á Dios y sus atribuciones, se empeñan y tratan de destruir aun por medios tortuosos el grande y magnífico edificio de la Iglesia, y

Vm. tambien si así lo hace, y son estos sus intentos.

No son ideas políticas decir que *la libertad que recobró Fernando la debe solo á nuestros brios, y no á las mentidas preces de los frailes.* ¿Con que la libertad que recobró Fernando la debe solo á nuestros brios? ¿Pues para qué imploramos el auxilio y fuerzas de Inglaterra, Portugal, Sicilia y Rusia? ¡Ah! quizá pelearíamos aun, ó hubiéramos sufrido la suerte de S. gunto.

¿Con que *la libertad que recobró Fernando la debe solo á nuestros brios, y no á las mentidas preces de los frailes?* Luego son mentidas sus preces siendo ministros del Santuario: luego son mentidas las preces de los frailes, porque son frailes: luego nada valen los ruegos de la Iglesia y sus ministros: luego fueron inútiles las súplicas que se hicieron á Dios por él: luego nada sirve que los fieles clamen al cielo para conseguir lo que desean. ¡Qué error, qué ignorancia! ¿Cómo ganó Josué tantas victorias á los enemigos de su pueblo? ¿Cómo los Macabeos? ¿Cómo el grande y bello Constantino contra Majencio? ¿De qué modo D. Alfonso primero de Portugal contra cinco Reyes Sarracenos? ¿De qué manera el santo rey D. Fernando y otros contra los Africanos? ¿Cómo por último el Príncipe excelso de la Iglesia se vió libre de las cadenas en que lo habia puesto un usurpador no menos avaro que enemigo del pueblo de Dios? Es indudable que como la oracion y ruegos de los fieles lo libertaron de las cárceles en Jerusalem; del mismo modo no solo nuestros brios libertaron á Fernando de la esclavitud de otro tirano en Valencey, sino tambien las súplicas y preces de los sacerdotes, que postrados en la presencia de su Dios, é inmolando de continuo al Unigénito del Padre, le pedian con mas derecho á conseguir que los Patriarcas y Sacerdotes del antiguo testamento por la libertad de su Rey, y por la gloria de sus armas, entre ellos las de los frailes, como ministros que son del mismo Dios. Sean malos algunos, como se delinean todos: ¡pero cuántos y cuántos, y los mas de que se compone tan gran familia, son egemplares virtuosos é irrepreensibles! Unidos y congregados á pedir, oye Dios sus preces, concediéndoles lo que suplican. Malo era Jorán, rey de Israel, era perverso, era

abominable, y alcanzó lo que deseaba por la unión con Josafat, rey de Judá. *Vive el Señor de los Ejércitos*, dice Eliseo, *que si no mirara á Josafat, no atendería á lo que me dices, ni te miraría al rostro.* ¡Qué ignorante y temerario es el hombre que solo atribuye á su poder, lo que sin el de Dios nada vale!

No son ideas políticas llamar *inicuos á los inquisidores*, y decir *que gozan impunes de sus rentas como en premio de su iniquidad*, injuriándolos con unos epítetos tan denigrativos como falsos, cuando no hicieron otra cosa que cumplir con las leyes de un tribunal legítimamente establecido. Sr. periodista, jamás temió el Despreocupado á este tribunal, pues como fiel observador de las leyes, vivió siempre seguro en el dulce seno de su familia.

No son ideas políticas atacar y amenazar á nuestro amado Rey Fernando primer ciudadano de la Nación, cuya persona es sagrada, es inviolable; como tampoco lo es proponerle, bajo el pretexto de socorrer la urgente necesidad, exija del clero, que llama opulento, *un préstamo obligatorio*, por usar y usando al mismo tiempo de la calumniosa impostura, *de que así se le quitan las armas con que nos está haciendo la guerra*; cuando las armas del clero son espirituales, y no sus decantadas riquezas, y hace guerra con aquellas, no á la Nación sino á las potestades del abismo, á los enemigos de la Religión y á sus secuaces, para que no prevalezcan ni consigan lo que intentan; ni menos son ideas políticas traer á su memoria (para facilitarle el modo de realizar el préstamo) la conducta de Enrique III; recuerdo tan alarmante como capaz de trastornar nuestro actual pacífico Gobierno, con mas poder é influjo que los absurdos de un despotismo. No permita el cielo sean los ánimos, llamado Amante de la Constitución, el que se renueven en nuestra España los horribles días de Nobé en tiempo del primer rey de los Hebreos, los del cuarto Enrique Emperador, y los de Robespierre en Francia.

¿Por qué en lugar de *verdugos, tajos, cuchillos y cordeles*, que horrorizan mas bien que atraen á su imitación, no le propone el egemplar de un Fernando III de Castilla, abuelo

de nuestro Séptimo, que hallándose en circunstancias muy apuradas, y escasísimo de medios para continuar el sitio de Sevilla, y queriendo sus Grandes-hombres que los eclesiásticos y las iglesias contribuyesen con sus rentas para tan grande obra, les dijo: *preciso es socorrer á los soldados; pero sin tocar en los templos, ni en los pobres vasallos. La guerra ha de proseguir; pero mis rentas han de ser las tributarias: mas temo á la maldicion de un pueblo que á el poder de todos mis contrarios. Menos se ha de continuar la guerra aprovechando las rentas de los eclesiásticos: de estos aprecio mas las oraciones que el oro. Las lámparas que dotó la devocion en los templos, mas pelean en nuestro favor, dando á Dios culto con sus luces, que acuñadas en moneda para sueldos de los soldados. Siempre han llorado fines trágicos Príncipes que han alargado la mano á los templos. Victorias que solo para gloria de Dios se desean, no han de ser con menos culto de la gloria de Dios.*

¿ Por qué en lugar de verdugos, tajos, cuchillos y cordeles no le refiere el hecho que describe el obispo Gerónimo Osorio de Silves en la historia del rey D. Manuel de Portugal, en que habiéndole concedido nuestro Sumo Sacerdote las tercias y décimas de las rentas eclesiásticas de aquel reino para hacer la guerra á los Africanos, y conociendo que por haberse aprovechado de ellas, no le era tan próspera como antes su fortuna, resolvió jamas usarla?

¿ Por qué en lugar de verdugos, tajos, cuchillos y cordeles no le trae á su memoria que hallándose Carlos VII de Francia en estrema necesidad de metálico para continuarla contra los Ingleses que le habian tomado el condado de Normandía, no quiso acceder á los consejos de un prelado que le decia se sirviese de las décimas de la Iglesia de Francia, respondiéndole les habia sucedido mal á algunos Príncipes que así lo habian egecutado? Ah! qué máximas tan contrarias son estas á las que propone el llamado Amante de la Constitucion! ¡ Ojalá que los males que hemos experimentado no sean efecto de haber visto en nuestros dias á un favorito irreligioso alargar su avarienta mano á aquellos fondos destinados al culto y sus ministros!

Hablar así es hablar despreocupadamente manifestando la verdad é ilustrando con ella la Nacion; pero hacerlo como nuestro periodista, es negarla y valerse de una libertad que no le da el Código de nuestra Monarquía; gozándonos en vano haber jurado obedecerlo si infringimos sus muy meditadas determinaciones, y aunque somos ciudadanos libres, no lo somos para escribir y publicar ideas anti-políticas, anti-sociales, anti-religiosas, anti-cristianas, anti-monacales, anti-constitucionales.

No ignoramos las urgencias de la Nacion; no se nos ocultan los grandes fondos de que necesita para cumplir sus atenciones; sabemos muy bien la escasez de numerario, ya para mantener tantos dignos generales, gefes, oficiales y soldados que han derramado su sangre, y han espuesto sus vidas en defensa de la Religion, del Rey y de la Patria: ya para sostener una Marina respetable siempre en nuestras costas y colonias en la América meridional, septentrional y en la Asia: ya para el decoro y grandeza del Rey, su Real familia y casa: ya para las secretarías de Estado, Hacienda, Guerra, Gracia y Justicia, Indias y demas, y sus ministros: ya para un Consejo de Estado, Supremo Tribunal de Justicia, Tesorería general, de Ejército, y Contaduría del mismo, fundicion, maestranzas, salitres, obras de fortificacion, armamentos marítimos y terrestres, y otros ramos de ejército: ya para oficinas del Crédito público, direccion de rentas, pago á las viudas cuyos padres y maridos dejaron parte de su haber en el monte pío: ya para las pensiones y sueldos á los inhábiles inutilizados por sus virtudes militares: ya para los embajadores, ministros plenipotenciarios, enviados y cónsules á las naciones estrangeras, y para tantos jubilados: para mas de doscientos vocales á Cortes, tres meses cada un año, secretaría y diputacion permanente: ya en fin para extinguir la deuda de la Nacion, y para el costo de cuanto se necesita á la seguridad, grandeza y gloria de la Monarquía.

No ignoramos nada de esto, y que son estas las obligaciones de la Patria, á las que debemos todos contribuir; pero ¿ puede acaso gravitar sobre el tabernáculo del nuevo testa-

mento lo que solamente es nacional? ¿Ha de sostener el altar este peso terrible que debemos todos sufrir? ¿No está satisfecho el llamado Amante de la Constitucion con que perciba el erario la mayor parte de las rentas destinadas desde un principio al culto, á sus ministros y á los pobres, que corren desde la salida del sol hasta su ocaso, mendigando su cortó y las mas veces insano alimento sin hallar quien los socorra? Sepa pues que el clero, que es el principal apoyo de nuestra nacion, da aun mas que las demas clases del estado. Sepa que contribuye con un noveno de todas sus rentas, con unas tercias llamadas antes Reales, con una casa mayor Escusada en cada feligresia, con tres anualidades en las vacantes de las dignidades, canonicatos, prebendas y beneficios, con seis en los simples y prestameras, con los espolios de los obispos, con un subsidio que no pueden pagar muchos á causa de haberseles enagenado sus principales fincas con las medias anatas, diezmos exentos, diezmos noales, fondo pío, economatos, encomiendas, y con la contribucion de lo que produce la renta de los bienes patrimoniales, libres antes por el concordato del año de 1755, é igualmente de las rentas de los monacales y regulares. Sepa por último que el clero, á quien trata sin honor y ataca sin justicia, contribuye al erario segun va manifestado con mas de un 85 por ciento; y si aun esto le parece poco, diga claramente que desea poner á los ministros del Santuario en un estado de verdadera necesidad y abatimiento para que no puedan cumplir con sus sagradas obligaciones, y para acabar de una vez, como en tiempo del Directorio en Francia, con los maestros y sabios doctores de la ley.

En la imprenta de D. Antonio Brusi, impresor de Cámara de S.M.